

XII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVII Jornadas de Investigación. XVI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. II Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. II Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2020.

La pandemia interroga al psicoanálisis.

Santocono, Carolina y Meli, Yamila.

Cita:

Santocono, Carolina y Meli, Yamila (2020). *La pandemia interroga al psicoanálisis. XII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVII Jornadas de Investigación. XVI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. II Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. II Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-007/567>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/etdS/EA4>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

LA PANDEMIA INTERROGA AL PSICOANÁLISIS

Santocono, Carolina; Meli, Yamila

Universidad de Buenos Aires. Facultad de Psicología. Buenos Aires, Argentina.

RESUMEN

El confinamiento estableció nuevas coordenadas para el trabajo analítico. La atención a distancia constituyó un desafío que nos llevó a interrogar la práctica y los conceptos teóricos. Nos proponemos en este escrito plantear estos interrogantes y sumarlos a una conversación que ya está instalada en el marco de la disciplina.

Palabras clave

Psicoanálisis - Pandemia - Deseo del psicoanalista - Presencia del analista

ABSTRACT

THE PANDEMIC QUESTIONS PSYCHOANALYSIS

Confinement established new coordinates for analytical work. Distance attention was a challenge that led us to question practice and theoretical concepts. We propose in this writing to pose these questions and add them to a conversation that is already installed within the framework of the discipline.

Keywords

Psychoanalysis - Pandemic - Analyst's desire - Object a - Analyst's presence

1. Introducción

Seguramente este sea un escrito más entre los tantos que se produzcan en torno a estas circunstancias. Pero hemos decidido hacerlo en función de la necesidad de tomar registro del trabajo de elaboración que debemos hacer los analistas para sostener nuestra práctica y nuestra posición en condiciones inéditas. Debemos tomar en cuenta, asimismo, que escribir en plena crisis -o en el ojo del huracán como bien ha dicho Miquel Bassols- implica que ciertas afirmaciones tendrán carácter provisorio -en definitiva, como analistas, nos orientamos por el *nachtraglich* freudiano para pensar la temporalidad de los acontecimientos. La pandemia ha interrogado al psicoanálisis: interrogó nuestra clínica, y nuestra teoría. Nos ha puesto a trabajar en forma precipitada, al confrontarnos con la necesidad de dar una respuesta, un marco y un fundamento a este cambio abrupto y forzado de nuestra práctica, que nos llevó a utilizar nuevas herramientas. Dos grandes temas comenzaron a ocupar nuestra atención:

- El psicoanálisis por medios “virtuales”, remotos o a distancia, teniendo en cuenta la existencia de distintos dispositivos en la

actualidad, es decir, ya sea el teléfono que sólo incluye la voz o la videollamada/zoom que suman la imagen.

- Los efectos subjetivos de este acontecimiento

Con respecto al segundo punto, si bien la pandemia es un fenómeno mundial, sabemos que cada país, cada gobierno, adoptó distintas decisiones, lo que generó diferencias radicales no sólo en el modo en que avanzó la circulación del virus por la población, sino que produjo distintos efectos que podemos calificar de subjetivos. Por eso creemos que se puede hacer una primera diferenciación: los efectos de pandemia, entendida ésta como un real sin ley¹ en la vida de una población y, por otro lado, los efectos de cuarentena, entendida como la decisión política que asumió cada gobierno, de modo distinto, es decir: la cuarentena devino una experiencia inédita de tiempo y espacio, producida por una intervención simbólica, dándole un marco a lo real del desacomodamiento que produce el virus, que de otro modo desbordaría hacia un sin límite calculable.

Aquí en la Argentina, habiéndonos confinado mucho antes que en otros lugares respecto de la expansión del virus, los analistas comenzamos a tener que tomar decisiones en nuestra práctica, casi simultáneamente a los analistas que se encontraban en otros lugares, especialmente en Europa. Tuvimos que acceder a herramientas que habían sido desestimadas por la comunidad y empezar a trabajar con ellas sin contar con referencias que nos indiquen cómo hacer este pasaje. Gracias a los mismos medios que nos permitieron seguir trabajando, tuvimos la posibilidad de estar conectados y de ese modo, anoticiarnos de cómo nuestros colegas lo habían sobrellevado, de cómo sus pacientes habían respondido a esta nueva circunstancia y cuáles eran los efectos de elaboración teórica que se suscitaban en ellos, casi en el mismo momento en que se estaban produciendo. Todos aquellos que dieron algún testimonio, advirtieron sobre el carácter provisorio y sin embargo necesario de sus elaboraciones, para poder intercambiar y generar una especie de conversación a distancia entre toda la comunidad.

2. El psicoanálisis por otros medios

Si hay un medio para el psicoanálisis, es la palabra. Si embargo, cabe preguntarse ¿Es posible el psicoanálisis sin la presencia efectiva del analista, sin la presencia de los cuerpos en el consultorio?

Empezó a circular esta pregunta y empezaron también a propagarse las opiniones de los psicoanalistas por la web. Las entrevistas que realizó nuestro colega Luis Salamone a algunos

referentes (2020), así como algunas conferencias o escritos que se iban sumando a esta conversación, proponen diferentes perspectivas para acercarse a una respuesta posible. Eso nos suscitó entonces, algunas otras preguntas, como por ejemplo: ¿Cuál sería la importancia de establecer si el psicoanálisis puede o no realizarse en modo virtual, en tanto en estas condiciones forzadas, ninguno dudó en volcarse a dicha modalidad? Desde ya, muchos adujeron que se trataba de un debate que tenía importancia fundamental especialmente para el después, para la salida de la cuarentena. Es decir, una vez que se abrió este canal, habría dos preguntas que podrían formularse de este modo: ¿cómo acoger las nuevas demandas de llevar a cabo un análisis en modalidad virtual cuando no hay condiciones forzadas en juego?, y ¿qué estatuto darle a las entrevistas a distancia?, que por otro lado ya se venían realizando en el caso de pacientes que viajaban o trasladaban su lugar de residencia.

También fue novedoso escuchar entre los psicoanalistas que muchos venían realizando esta práctica de manera sistemática y otros, que habiéndose declarado detractores de la atención a distancia, comenzaron a flexibilizar sus posiciones. En este marco, cabe también la siguiente pregunta: si la cuarentena, al introducir forzosamente la atención a distancia, hace vacilar el saber establecido ¿No constituye entonces una oportunidad para abrir un espacio de interrogación a los saberes instituidos e, incluso, a la ritualización de nuestra práctica?.

Y además, ¿es posible reducir esta discusión a la tan nombrada diferenciación entre psicoanálisis puro y psicoanálisis aplicado?. El psicoanálisis, tal como lo practicamos los que suscribimos a la orientación lacaniana, se debe a sí mismo un debate permanente para estar a la altura de la época. Ese debate exige revisar una y otra vez los conceptos con los que trabajamos así como hacer una lectura respecto de los cambios civilizatorios y sus efectos en la subjetividad. Por eso, lo que nos orienta en psicoanálisis es lo que llamamos sus principios. Más allá de la técnica, están los principios o lo que Lacan llamó la ética del Psicoanálisis. Sabemos que la operación que realiza sobre la obra de Freud le permite extraer los principios de una práctica, que a la altura en que comienza su enseñanza, se encontraba tan repleta de ortodoxias como diversificada. Lacan cuestionó la idea de encuadre, haciendo de la sesión analítica un encuentro entre analista y analizante, que puede variar tanto en tiempo ¿como en espacio? Estaríamos tentados a contestar que sí, sin embargo también es cierto que toda variante se sostiene de una regularidad. ¿No intentamos acaso que nuestros pacientes acudan siempre en el mismo horario, una vez por semana? ¿No hacemos semblante de un real, por ser alguien que está siempre allí y a donde siempre se vuelve al mismo lugar? Es a esto a lo que se refiere Miller, en su curso *Del síntoma al fantasma y retorno*:

Es evidente que se viene en primer lugar a verificar que esté siempre allí. Y de este modo dar semblante a lo real, por el hecho de que se lo supone invariable. Y por venir a verificar que esté siempre allí, ustedes están por este hecho realizados. Eso

hace que la cita con el psicoanalista sea también la cita con lo real, con lo que es también para ustedes lo real, con lo que está siempre allí. Es una cita por lo general a una hora fija y que por lo tanto está tomada en lo simbólico. Por supuesto se puede jugar con esto para que lo esté un poco menos. (Miller, 2018, p. 305)

En este sentido, los efectos disruptivos de una intervención se inscriben siempre en un fondo de *automaton*, y allí encontramos el fundamento de todo lo que nuestra práctica parecería tener de ritual. Pero sin embargo, habría que ver hasta qué punto esto no sería también una modalidad de la ortodoxia².

En definitiva, las preguntas se despliegan en varios niveles, pero la posibilidad de acercarse a alguna respuesta debe abordarse no solo volviendo a interrogar la teoría, sino también por lo que nos puede enseñar hoy la práctica.

Para ello vamos a diferenciar dos cosas, la continuidad de un análisis a distancia porque las condiciones lo fuerzan, de la elección posible de dicha herramienta sin esas condiciones.

3. El análisis a distancia en condiciones forzadas.

Como ya dijimos en el caso de la Argentina y más específicamente en la ciudad de Buenos Aires, la ley recayó sobre toda la población antes de que se produzca una expansión del virus, con lo cual, esta modalidad nos fue impuesta por una autoridad que se hacía cargo de modificar toda nuestra cotidianeidad al servicio de un bien común. Allí la única elección posible era continuar o no con las entrevistas. Sabemos, por el testimonio de colegas, que del lado de los pacientes fueron muchos los que no eligieron esa continuidad, es decir, que esa ruptura en su vida y en sus hábitos, incluyó a sus sesiones de psicoanálisis. Por el contrario, del lado de los analistas, todos y cada uno, pasaron a la modalidad “a distancia”. Dicha circunstancia nos obligó, sin embargo, a tener que pensar cómo intervenir en cada caso. Si bien muchos colegas tuvieron definiciones que se hicieron públicas respecto a la validez de esta modalidad, debieron confrontarse con lo que pasaba en sus consultorios, las distintas reacciones de los pacientes, los diferentes tiempos para volver a sus análisis, las dificultades o no de cada uno en acceder de este modo al dispositivo.

Algunos colegas comenzaron a hablar de resistencia. Pues bien, si se trata de resistencia, eso supondría una maniobra del analista. Y dicha maniobra no está exceptuada del caso por caso. Sabemos que la resistencia se vale de cualquier medio para manifestarse, el pasaje a la atención a distancia podría ser uno de ellos. Sin embargo, hemos podido escuchar en algunos analistas la idea de producir, de manera general, un forzamiento -sostenido en la elección forzada- a que el paciente se vuelque al dispositivo a distancia³ ¿pero cómo han podido olvidar de que cada caso conlleva un manejo diferente de la transferencia? Se trata siempre de saber que actuamos ocupando un lugar en la trama fantasmática de cada paciente y de poder poner en juego

la regla de abstinencia para que se despliegue en cada caso. En nuestra clínica algún paciente ha preguntado, por ejemplo, cómo se las iba a arreglar el analista económicamente; en otro caso, un paciente que quería comenzar análisis solicitó que se lo atiendan en el consultorio a pesar de expresar que eso era pasar por alto una prohibición. Otra paciente manifestó inquietud y angustia antes de hacer el llamado, cosa que no le pasa cuando viene al consultorio. En definitiva, la clínica nos permite escuchar que para muchos de ellos, dirigirse al consultorio del analista, hablar allí, en ese ámbito y en presencia, es una experiencia completamente diferente a tener entrevistas a distancia.

4. Algunas aproximaciones teóricas

Pero entonces, ¿qué nos orienta, bajo qué principios sostenemos dichas entrevistas y nuestra posición como analistas?

En primer lugar, el ya mencionado “caso por caso”, que es lo que finalmente nos mantiene a distancia de una ortodoxia ciega y que nos obliga a pensar no sólo la singularidad de cada paciente, sino a estar dispuestos a que la clínica interroge no sólo a la teoría, sino a nuestra posición como analistas.

Entonces, ¿a qué se refiere Lacan cuando habla de *presencia del analista*? Desde ya, no se está refiriendo al hecho de que el analista esté o no en su consultorio. Según lo formula en *El Seminario 11*, la presencia del analista atañe al lugar que ocupa en la transferencia, y a la pulsación del inconsciente, en sus movimientos de apertura y cierre: “lo que causa el cierre que la transferencia entrama (...) es lo que designé como objeto a” (Lacan, 1963-1964, p. 139) Es decir, se refiere al analista en el lugar de objeto, como causa del cierre del inconsciente. O sea, que esto nada tiene que ver con la diferencia entre una presencia efectiva o virtual.

Pero ¿puede ser lo virtual una modalidad de la presencia? Si vamos al diccionario, la palabra virtual tiene dos acepciones: Una, “lo que tiene existencia aparente y no real”. Sin embargo, según el diccionario de la Real academia española, una segunda acepción indica: “que tiene virtud para producir un efecto, aunque no lo produce de presente...”

Es decir que, ¿por qué no pensar que el término virtual nos está abriendo un campo más amplio para pensar nuestra intervención? ¿Por qué reducir la discusión a si es lo mismo o no una sesión presencial que una sesión a distancia, si después de todo, se trata de comprobar sus efectos a posteriori?

Osvaldo Delgado (2005) propone leer el *in absentia o in effigie* freudiano, ubicando que es respecto del amor de transferencia que el analista es presencia. Es decir, presencia en tanto es el deseo del analista lo que nos permite calificarla como tal.

El deseo del analista es el concepto del cual se valió Lacan para dar una respuesta al problema de la técnica. Lo ubica justamente en esa hiancia, que está en el corazón del procedimiento freudiano, entre el analista y el saber, en cuanto a las finalidades y la efectivización de su intervención. Al respecto dice Colette Soler:

En los comienzos, los analistas testimoniaron que la sufrían. En este punto, la historia lo muestra, ubicaron primero el modelo - solución individual- y luego standard - solución institucional. Es decir, que a falta de un saber cuándo o cómo-hacer, se esforzaron por hacer-como; como Freud al principio, según lo testimonian sus primeros discípulos; después, como las reglas instituidas lo prescriben para cada uno, luego de haberlo prescripto para su didacta. Lacan barre ese como-los-otros, y su pretensión de suplir la garantía que falta, con un: simples hábitos. Se une en esto a Freud, quien no evocaba jamás su técnica sin cuidarse de alertar contra la imitación, precisando que no hacía de ella una regla. (Soler: 1984, pag. 101)

Entonces nos preguntamos hasta dónde esta dificultad, esta hiancia, no hace que, incluso cuando nos digamos lacanianos, no busquemos un standard que apacigüe la angustia de ocupar este lugar. Soluciones institucionales que nos ahorren el gran trabajo que implica volver a preguntarse cómo ocuparlo en cada caso, cada vez.

Retomando, hay presencia del analista, cuando esta función -deseo del analista- está presente en cada análisis que dirigimos. Se trata de hacer semblante de objeto, y esto sucede no solo con nuestra presencia efectiva, sino muchas veces en un llamado telefónico, en un mensaje, incluso en una ausencia. Desde ya que las posibilidades serán más limitadas, o quizás otras, cuando se abre un intervalo tan amplio e incierto entre el último encuentro de los cuerpos y el siguiente, pero no podemos desconocer que nuestras intervenciones siempre exceden el ámbito del consultorio y de la cita semanal. Es decir que, en estas condiciones, se constata que existe una continuidad de los análisis en curso, en tanto el analista está allí convocado a responder desde el lugar que ocupa en la transferencia.

Sin embargo, la pregunta sobre la necesidad de la presencia de los cuerpos en el consultorio, también nos incumbe en la medida en que debemos preguntarnos por nuestra práctica a la salida de la cuarentena y a la vigencia de la práctica del psicoanálisis respecto de los cambios de época.

Vayamos al siguiente ejemplo: en el historial del hombre de las ratas Freud trabaja los efectos de la construcción y sitúa que es por el doloroso camino de la transferencia que el paciente llegó a admitir la ira latente contra su padre amado. En los sueños, fantasías diurnas y ocurrencias insultaba a Freud, le dirigía palabras horribles, lo maltrataba; incluso lo insultaba, se levantaba del diván y caminaba por el consultorio “...no soportaba decir cosas tan crueles yaciendo él ahí, cómodamente. Sin embargo, pronto él mismo descubrió la explicación más certera: se sustraía de mi proximidad por angustia a que yo le pegara...” (Freud, 1909, p. 164). Es decir, Freud se abstiene para hacer subsistir la emergencia de lo pulsional. Pero en este caso, el analista en el lugar de objeto, no es sin la presencia del cuerpo del analista.

Ahora bien, la famosa referencia de Lacan de *El seminario 11*

respecto de que el analista además de servir como soporte a la función de Tiresias⁴, es preciso que tenga tetas, hace referencia al soporte corporal del analista para ejercer su función. Pero no sólo dice que debe tenerlas, sino es necesario que se las pueda pellizcar. Entonces ¿qué lugar para esta dimensión en la experiencia remota?

Tenemos ya entonces una experiencia, a partir de la cuarentena, donde le hemos dado lugar a las entrevistas de análisis por medios a distancia y, donde la presencia del analista -¿una vertiente de la presencia?- se desprende del recorrido preexistente del análisis; que existe también la posibilidad de hacer entrevistas preliminares con esta herramienta, tenemos incluso nuestra propia experiencia como analizantes. Pero nos preguntamos ¿puede haber análisis sin haberse dado nunca la presencia de los cuerpos?

Es posible imaginar un después de la cuarentena, si bien es mucho más difícil imaginarnos el después de la pandemia. Desde la perspectiva filosófica y política, se escuchan diferentes versiones sobre un mundo diferente, sobre una ruptura del orden político global actual y una correspondiente mutación civilizatoria que nos obligaría a repensar todas nuestras prácticas y nuestros hábitos. ¿Habrá entonces que pensar en un psicoanálisis que responda a una nueva subjetividad? ¿Habremos de confrontarnos con el hecho de tener que incorporar la tecnología como un modo alternativo de proseguir nuestra práctica? ¿Qué es lo que esta modalidad pondría en riesgo?

Para concluir, por lo dicho, parece haber una dimensión de la experiencia analítica que no se pondría en juego en la modalidad a distancia: lo presencial no puede ser sustituido por lo virtual o remoto. Creemos más bien, que se trata de la apertura de un campo de interrogación y de una herramienta más a utilizar siempre en la lógica del caso por caso.

NOTAS

¹ Lo real no es el virus en sí sino el desacomodamiento que provoca, el virus tiene una ley precisa que la ciencia está intentando descifrar. Aclaración pertinente que hace Miquel Bassols en una de sus intervenciones por videoconferencia.

² Ortodoxia: Conformidad con los principios de una doctrina o con las normas o prácticas tradicionales, aceptadas por la mayoría como las más adecuadas en un determinado ámbito.

³ El fundamento de este argumento es que el que elige no es el sujeto del inconciente sino el yo.

⁴ La función del Sujeto Supuesto Saber, el aspecto simbólico de la transferencia.

BIBLIOGRAFÍA

- Aramburu, J. (2000). *El deseo del psicoanalista*. Buenos Aires: Tres Haches.
- Delgado, O. (2005). *La subversión freudiana y sus consecuencias*. Buenos Aires: JVE ediciones.
- Bassols, M. (2020). *Distanciamiento social y acercamiento subjetivo*. Conferencia virtual organizada por el Seminario del Campo freudiano en Valencia, España. Recuperado de <https://youtu.be/MCs-3DYTYjjY>
- Freud, S. (1909). A propósito de un caso de neurosis obsesiva. En *Obras Completas*, Tomo X. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
- Lacan, J. (1963-1964). *El Seminario 11. Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Miller, J-A. (2018). *Del síntoma al fantasma*. Buenos Aires: Paidós
- Salamone, L. (2020). Conversaciones sobre psicoanálisis y época. Recuperado de https://www.youtube.com/channel/UC5PIUZbU7GJm-NMq_o5qeGVQ
- Soler, C. (1984). Standard no standar. En *¿Cómo se analiza hoy?*. Buenos Aires: Manantial.